

DERIVACIÓN Y DIACRONÍA

VARIACIÓN MORFOHISTÓRICA EN SITUACIONES DE COMPETENCIA AFIJAL

CRISTINA BUENAFUENTES DE LA MATA

Universitat Autònoma de Barcelona

Cristina.Buenafuentes@uab.cat

Keywords

Affixal Rivalry, Historical Word-Formation, Morphological Variation

Palabras clave

rivalidad afijal, morfología léxica histórica, variación morfológica.

Abstract

This paper shows a methodological guideline to approach the investigation of affix competition situations from a historical point of view. Specifically, we propose three ways for analyse the diachronic affixal rivalry: firstly, we establish a typology of diachronic competition according to whether the rivalry can be traced back to Latin and whether a chronological sequence can be established between the rival derivatives. Secondly, we propose two patterns of rivalry evolution: one with loss and the other with maintenance of the rivalry. Finally, both internal and external factors that may condition the creation, resolution or preservation of competition are discussed. To show the viability of the proposal, examples of derivatives with competing suffixes are used.

Resumen

En este trabajo se establecen las pautas metodológicas para abordar la investigación de las situaciones de competencia afijal desde el punto de vista histórico. En concreto, se proponen los tres ejes que deben vertebrar el estudio morfológico de la competencia entre afijos: en primer lugar, se establece una tipología de concurrencia diacrónica según la rivalidad se remonte al latín o se pueda establecer una secuenciación cronológica entre los derivados competidores según su época de creación. En segundo lugar, se da cuenta de los dos patrones con que puede evolucionar una rivalidad: uno con pérdida y el otro con mantenimiento de la rivalidad. Finalmente, se exponen los factores tanto internos como externos que pueden condicionar la creación, la resolución o la conservación de la competencia. Para demostrar la viabilidad de la propuesta, se emplean ejemplos de derivados con sufijos en competencia.

A la Montse:

«Madre tan piadosa, de tal benignidad, que en buenos e malos face su piadad, devemos bendezirla de toda voluntad: los que la bendissieron ganaron grand rictad».

(Gonzalo de Berceo, Milagros de Nuestra Señora)

1. INTRODUCCIÓN

En el año 1998 Montserrat Batllori publicó un artículo que, bajo el abarcador título de «Derivación y diacronía», versaba sobre las relaciones entre sufijos que crean nombres de calidad en el español medieval. Haciendo uso de ese mismo título, en este capítulo se quiere mostrar la relevancia de las investigaciones que ha realizado la homenajeada de esta obra en el ámbito de la morfología léxica histórica y destacar su papel como una de las pioneras en el estudio de un aspecto muy concreto de la variación morfohistórica: la competencia afijal.

Este trabajo, por consiguiente, se va a centrar en las situaciones de competencia, concurrencia o rivalidad afijal,¹ es decir, en el análisis de los afijos que comparten su significación y que se adjuntan a la misma raíz dando lugar a derivados con igual significado, como se observa en *dulceza-dulzor-dulzura-dulcedumbre* ‘cualidad de dulce’ o en *manseza-mansedad-mansedumbre* ‘cualidad de manso’ (véase Pena Seijas 2004). Es una evidencia la existencia de este tipo de rivalidades afijales en el español actual (Rodríguez Ponce 1999, RAE y ASALE 2009, Zácaras Ponce de León 2010 y 2016, Rifón Sánchez 2016, entre otros), pero estos casos de variación morfológica en competencia adquieren una nueva dimensión si se examina su evolución a la luz de la diacronía.

Los estudios de las rivalidades afijales desde la perspectiva histórica, entre los que se encuentra el citado artículo de Batllori Dillet (1998), son numerosos, pero reflejan el protagonismo de ciertos paradigmas derivativos. Sin duda, los sufijos que forman parte de los *nomina qualitatis*

1 También se consideran rivalidades, pero de tipo léxico, las que se establecen entre palabras no derivadas o formadas con una base y un sufijo diferentes, pero que expresan el mismo significado que otra creada por derivación (por ejemplo, *debilidad-flaqueza*, *ladrón-robador*, *finamiento-muerte*), de modo se produce «la competencia entre dos o más unidades léxicas por ocupar un mismo espacio denominativo» (Garriga Escribano 2003: 42).

son, con diferencia, los que han merecido un mayor interés desde esta óptica (véanse Penny 1987, Malkiel 1988, Dworkin 1989, Malkiel y Tuttle 1991, Santiago Lacuesta 1992, Batllori Dillet 1998, Raab 2015), seguidos por los que se han centrado en la competencia entre los dos principales sufijos formadores de nombres de acción en español, es decir, *-ción* y *-miento* (véanse Lliteras Poncel 2002, Dworkin 2018, Buenafuentes de la Mata y Raab 2022, Raab 2022). Apenas hay estudios de corte diacrónico que analicen exclusivamente la rivalidad entre sufijos pertenecientes a otros paradigmas o a la existente en la prefijación o en la parasíntesis.² En definitiva, el estudio de las relaciones que los afijos establecen a lo largo del tiempo permite superar el análisis tradicional de los afijos de manera aislada (Campos Souto 2008: 44), lo que contribuye al avance de la morfología histórica del español y a superar la ausencia de un diccionario histórico completo, si bien todavía quedan muchos terrenos por explorar en este ámbito, como se ha señalado.

En este sentido, otro de los aspectos que se echa en falta en el análisis de la competencia afijal desde el punto de vista histórico es el establecimiento de unas pautas metodológicas que permitan desarrollar la investigación en este terreno, a pesar de contar, como se ha mostrado, con cuantiosos y valiosos trabajos sobre el tema. Por este motivo, este trabajo tiene como objetivo fundamental sentar las bases para la investigación de la variación morfohistórica en situaciones de competencia afijal, siguiendo y complementando algunos de los presupuestos que se exponen en Wright (2004). De este modo, el capítulo se estructura siguiendo las tres líneas de actuación que se deben tener en cuenta en la investigación de una rivalidad afijal desde el punto de vista histórico: el establecimiento de los tipos de concurrencia diacrónica (§ 2.1), de los patrones de evolución de la rivalidad (§ 2.2) y de los factores que condicionan la creación, resolución o mantenimiento de una situación de competencia entre afijos (§ 2.3).

2 No queremos decir que no haya referencias en la bibliografía a estas otras situaciones de rivalidad afijal, sino que no se han realizado estudios monográficos sobre ella desde el punto de vista histórico al mismo nivel que en otros paradigmas derivativos. Por ejemplo, en Batllori Dillet (2015) se analiza desde el punto de vista diacrónico los parasintéticos en *a_ejer* y se proporcionan datos sobre su concurrencia con otras variantes morfológicas, pero no es un trabajo centrado en la rivalidad de la parasíntesis.

Para llevar a cabo este objetivo, se propondrán ejemplos que demuestren la viabilidad y eficiencia de las directrices de análisis propuestas para el estudio de la variación morfohistórica en situaciones de competencia afijal a partir de los datos que arroja el *Corpus del Diccionario Histórico* (CDH).³ Con ello, se pretende contribuir al avance de la morfología léxica histórica, que tradicionalmente ha contado con un escaso protagonismo frente a la de corte sincrónico (Pujol Payet 2013: 9-10), a pesar de que en muchas estudios sincrónicos se acude a la diacronía para describir determinados fenómenos (véanse los capítulos sobre morfología de la RAE y ASALE 2009, por ejemplo).

2. ANÁLISIS DE LA COMPETENCIA AFIJAL DIACRÓNICA: PAUTAS METODOLÓGICAS

2.1. Tipos de concurrencia afijal diacrónica

Cualquier investigación que adopte una perspectiva histórica en el análisis de cualquier lengua románica debe necesariamente iniciar el camino en el latín. En el caso de la competencia de afijos esto se traduce no solo en proporcionar datos sobre el funcionamiento de los afijos en la lengua latina y su evolución posterior, sino también en determinar si esa rivalidad ahonda sus raíces en el propio latín o, por el contrario, se trata de una rivalidad puramente romance y, a partir de ahí, se puede establecer una secuenciación temporal entre los derivados rivales.⁴ Esto último, que es un factor exclusivo de las situaciones de competencia entre afijos, permite establecer una tipología de concurrencia afijal diacrónica, que ofrecemos a continuación.

El primer tipo, que se podría denominar *concurrencia etimológica*, refiere a que la rivalidad entre las palabras formadas por afijos distintos pero con igual significado ya existe en latín. Luego pudo mantenerse dicha

3 Se emplea el CDH porque es un corpus lematizado que permite realizar búsquedas de todas las formas flexivas de las voces derivadas.

4 Nos centramos en este punto en el origen de la creación de los derivados y en el establecimiento de una cronología entre ellos según ese origen. La evolución de su rivalidad y su posible resolución a lo largo de su historia serán ampliamente abordados en los apartados 2.2 y 2.3 de este trabajo.

situación entre sus herederos romances o no, pero el punto de partida de la competencia se encuentra en la lengua latina. Un ejemplo claro de esta situación se observa en algunos derivados con los sufijos latinos *-itia* e *-itiēs*, sufijos originarios de los patrimoniales españoles *-eza* y *-ez*, respectivamente (Pharies 2002: s.v.). Si bien no todo doblete con adjunción de estos dos sufijos refleja este tipo de concurrencia, sí que existen ejemplos que la ponen de manifiesto, como *durez* (del latín *dūritiēs*) y *dureza* (del lat. *dūritia*) o *blandez* (del lat. *blanditiēs*) y *blandeza* (del lat. *blanditia*) (Pharies 2002: s.v.). Por consiguiente, la concurrencia de estos ejemplos es etimológica ya que se remonta al latín.

La segunda clase de concurrencia diacrónica afijal es la de tipo *asíncrono*. En este caso, se establece una secuenciación de los vocablos derivados en competición, de modo que se puede efectuar una cronología entre ellos a tenor de su documentación. En este sentido, uno de los derivados puede ser de creación latina⁵ y el otro haberse formado en romance o bien ambos pueden haberse generado en romance pero en diferentes períodos temporales.

Por un lado, un ejemplo de lo primero se observa en el doblete *salutación-saludamiento*. El derivado en *-ción* procede del latín *salutatio*, *-ōnis* y su rival en *-miento* se crea en romance y aparece documentado en el CDH desde la segunda mitad del siglo XIII hasta la segunda mitad del siglo XVI. Como veremos en el apartado 2.3 de este trabajo, el patrón de formación latino no impide la creación de derivados patrimoniales con el mismo valor, pero sí condiciona su frecuencia y, por ende, la mayor probabilidad de que se conserve a lo largo del tiempo frente a su rival patrimonial, que acaba sucumbiendo o queda relegado en el uso (cf. Buenafuente y Raab 2022).

Por otro lado, la *concurrencia asíncrona*, como hemos señalado, refiere a que la creación de los derivados rivales se efectúa en romance y a que se puede establecer entre ellos una secuenciación cronológica. Por ejemplo, *hocicar* es un derivado patrimonial que se atestigua, según el CDH, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, mientras que su rival en *-ear*, *hociquear*, no aparece documentado en ese mismo corpus hasta finales del siglo XIX (cf. Buenafuente en prensa).

5 No diferenciamos aquí si el derivado se ha incorporado en el léxico del español como préstamo. Este aspecto será relevante como factor condicionante en la evolución de las situaciones de rivalidad (§ 2.3) no en la tipología de concurrencias.

Finalmente, el tercer tipo de concurrencia es la *patrimonial* o *sincrónica*. En estos casos, la rivalidad es de creación romance y no se puede establecer un orden entre los derivados en competencia, pues su aparición se atestigua aproximadamente en la misma época.⁶ Por ejemplo, tanto *agudeza* como *agudez*, formadas a partir del adjetivo *agudo*, se documentan tempranamente, en textos de la primera mitad del siglo XIII (según sus apariciones en el CDH).

El establecimiento de esta tipología resulta esencial si se pretende abordar el análisis de la competencia de sufijos desde la perspectiva histórica. Aunque la propuesta se basa en la documentación de palabras derivadas (no en afijos), las conclusiones que se pueden extraer de esas palabras son totalmente extrapolables al comportamiento de los afijos que han entrado en su formación. Por ejemplo, conocer si un determinado afijo siempre va a remolque de otro porque los derivados en los que participa siempre se documentan después puede proporcionar pistas para explicar cuál es su disponibilidad en la lexicogénesis de una determinada época.

2.2. Patrones evolutivos en situaciones de rivalidad afijal

La perspectiva diacrónica proporciona un amplio espectro con el que analizar la evolución de una situación de rivalidad afijal. Sin embargo, es necesario establecer patrones que ayuden a describir la evolución experimentada por los derivados rivales y, por extensión, por los afijos que han participado en su formación. El fenómeno que marca la diferencia es la pérdida de la rivalidad (Wright 2004) o relevo léxico (Eberenz 1998), de modo que una de las formas desaparece y solamente queda su competidor. Según señala Pena Seijas (2004: 27), lo más habitual es, precisamente, que las rivalidades afijales tiendan a simplificarse en la historia del español. Por consiguiente, el primer patrón evolutivo que cabe tener presente en el análisis de las rivalidades afijales es el que tiene como resultado la pérdida de la rivalidad (*patrón con pérdida*).

6 Obviamente, si nos atenemos a la documentación en los textos, se podría señalar cuál de los derivados se atestigua antes. Sin embargo, consideramos que, para que esta clasificación sea operativa, debe haber una distancia de al menos medio siglo en las documentaciones de los derivados concurrentes para poder establecer la secuenciación cronológica de su rivalidad.

Sin embargo, es evidente que la rivalidad puede también conservarse a lo largo del tiempo (Wright 2004), por lo que el segundo patrón evolutivo es aquel en el que se mantiene la competencia durante toda la evolución (*patrón con conservación*). A pesar de permanecer en el tiempo, la rivalidad puede poseer mayor o menor vigor en determinados momentos de la evolución, de modo que los derivados rivales pueden distanciarse o acercarse atendiendo a su frecuencia de uso según el momento histórico. En este sentido, se producen discontinuidades léxicas (Álvarez de Miranda 2008), es decir, se dan intermitencias en el uso de la palabra o pauta derivativa a lo largo de su historia. Sin embargo, estas discontinuidades no son exclusivas del patrón con conservación, sino que también pueden darse en el patrón con pérdida, ya que la pugna entre los competidores puede, finalmente, acabar con el triunfo de uno de ellos y con la desaparición del resto.

El doblete *amarillez* y *amarillura* refleja el patrón con pérdida. La forma más temprana, según los datos que arroja el CDH, es *amarillura*, que se documenta por primera vez en el siglo XIII (*Moamín. Libro de los animales que cazan*, Abraham de Toledo, 1250), bajo la forma *amarellura*, mientras que *amarillez* aparece por primera vez en el siglo XV (*Lapidario*, c. 1420). Durante este siglo, la forma más frecuente, con diferencia, es *amarillura*, pero a partir del XVI se produce un cambio importante ya que *amarillez* se convierte en la forma más habitual y acaba en el siglo XVII por reemplazar totalmente a *amarillura*,⁷ tal y como se observa en la siguiente tabla:⁸

Tabla 1. Evolución de la rivalidad entre *amarillura* y *amarillez*

	<i>Amarillura</i>	<i>Amarillez</i>
Siglo XIII	4/1	0
Siglo XIV	2/2	0
Siglo XV	38/7	13/11
Siglo XVI	19/2	60/40

7 En este punto nos centramos en ejemplificar los patrones de evolución. En el apartado siguiente, abordaremos qué factores permiten explicar la pérdida o conservación de las situaciones de rivalidad.

8 En todas las tablas, se indica en primer lugar el número de casos seguido del número de documentos. Se han tenido en cuenta las variantes formales y flexivas de todas las voces que se ponen como ejemplo.

	<i>Amarillura</i>	<i>Amarillez</i>
Siglo xvii	1/1	51/35
Siglo xviii	0	13/13
Siglo xix	0	41/34
Siglo xx	1/1 ⁹	58/45

En algunos casos, aunque se pueda documentar en los textos la rivalidad entre dos derivados, se observa la predominancia en el uso de uno de ellos desde su primera aparición y durante toda la evolución, de modo que su rival acaba sucumbiendo a su dominio y desaparece, lo que deshace la situación de rivalidad. Véase por ejemplo la evolución del doblete *turbamiento* y *turbación* a partir de los datos del CDH:

Tabla 2. Evolución de la rivalidad entre *turbamiento* y *turbación*

	<i>Turbamiento</i>	<i>Turbación</i>
Siglo xiii	6/4	1/1
Siglo xiv	15/7	134/14
Siglo xv	50/23	607/170
Siglo xvi	7/7	1252/235
Siglo xvii	0	756/225
Siglo xviii	0	251/94
Siglo xix	0	715/232
Siglo xx	0	672/340

A tenor de la documentación de los derivados, se puede señalar que existió entre los siglos xiv y xv rivalidad entre *turbamiento* y *turbación*, pero la diferencia en el uso de ambos términos es abismal en esas centurias, de modo que no extraña que, a partir del siglo xvi, cuando se produce el gran auge del derivado en *-ción*, comience el fin de su competidor en *-miento* y que este ya no se registre a partir del siglo xvii.

Un ejemplo claro del patrón con conservación es el de los vocablos derivados *certeza* y *certidumbre*. *Certidumbre* se documenta en la

9 El único ejemplo se halla en *Poemas humanos*, obra en verso del autor peruano César Vallejo.

primera mitad del siglo XIII (*Traslación del Psalterio*, Hermán el Alemán, 1240-1250, bajo la forma *certedumbre*), mientras que *certeza* es posterior, ya que los primeros ejemplos que se atestiguan son de finales del siglo XV (fragmento de las *Capitulaciones para la entrega de Granada*, 1491), según recoge el CDH. Por consiguiente, la rivalidad entre estos dos derivados se produce a partir de esa centuria. La evolución de la competencia entre estos dos derivados muestra una evidente discontinuidad. Como se puede comprobar en la Tabla 3, en el siglo XVI es mayor el empleo de *certidumbre*, pero esta tendencia da un vuelco en el siglo XVII, pues *certeza* empieza a comerle el terreno a *certidumbre* y es a partir del siglo XVIII que se dispara el empleo de *certeza*. A pesar de ese mayor empleo de *certeza*, esto no ha supuesto la pérdida de su competidor, aunque su frecuencia de uso es mucho menor.

Tabla 3. Evolución de la rivalidad entre *certidumbre* y *certeza*

	<i>Certidumbre</i>	<i>Certeza</i>
Siglo XIII	10/8	0
Siglo XIV	30/11	0
Siglo XV	176/73	3/3
Siglo XVI	497/165	150/79
Siglo XVII	380/116	441/174
Siglo XVIII	112/62	361/95
Siglo XIX	334/160	477/217
Siglo XX	1332/642	3734/1742

Los dos patrones de evolución señalados permiten, si se observan a la luz de las palabras derivadas, conocer mejor el funcionamiento de los afijos en situaciones de rivalidad. Por ejemplo, esta descripción, efectuada en un grupo considerable de derivados, permitiría extraer datos relevantes sobre la disponibilidad de los afijos en una determinada época y sobre cuál es el grado de resistencia a la pérdida de un afijo ante un competidor.

Sin embargo, los patrones de rivalidad afijal señalados requieren también de un análisis más profundo, pues para tener una fotografía completa no es suficiente con analizar la disponibilidad en términos de frecuencia de

uso, sino que hay que determinar los factores que han intervenido para que se haya producido esa rivalidad y esa evolución de la competencia (qué ha causado la resolución de la rivalidad, si se ha producido, qué hace que cambie la tendencia en su frecuencia, etc.). De esta cuestión, nos vamos a ocupar en el siguiente apartado.

2.3. Factores que condicionan la evolución de las situaciones de rivalidad afijal

Como señala Felíu Arquiola (2017: 556), los factores que condicionan la evolución de una situación de rivalidad afijal pueden ser internos o externos. En este sentido, aunque se va a realizar una clasificación de los factores de manera independiente, existe la posibilidad de que varios de estos factores actúen de manera conjunta. Asimismo, como se podrá comprobar, estos factores no solo inciden en la evolución de una determinada situación de competencia afijal, sino que también son determinantes en la creación de los derivados rivales, es decir, pueden bloquear, en ocasiones, su formación (Aronoff 1976).

2.3.1. Factores internos

Entre los factores internos que pueden afectar a la lexicogénesis en situaciones de rivalidad, se encuentran aquellos condicionantes que tienen que ver con aspectos fonético-fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos o léxicos.

Los factores fonético-fonológicos tienen que ver normalmente con el número de sílabas de la base. De este modo, los afijos pueden aumentar o disminuir el número de sílabas de la base, pues existen sufijos monosílabicos (como *-ción*, *-ez*, *-or*) y otros bisílabicos (como *-miento*, *-eza*, *-ura*) y esto puede ser un factor condicionante no solo para la creación del derivado competidor, sino para que, en el caso de que se forme, uno de ellos acabe sustituyendo al otro o sea relegado en el uso. Por ejemplo, los sufijos *-ez* y *-eza* son sensibles al número de sílabas de sus bases. Así, cuando la base tiene tres sílabas (tanto si es paroxítona como proparoxítona) triunfa en el uso, habitualmente, el derivado en *-ez*, como en *avidez* (vs. *avideza*), *escasez* (vs. *escaseza*), *redondez* (vs. *redondeza*) o *robustez* (vs. *robusteza*) (Malkiel 1988: 15).

Asimismo, también se observa una tendencia en la evolución de las rivalidades a preferir aquellos derivados con el cuerpo fónico más reducido. De hecho, este quizás fuera el motivo por el que los derivados en *-dumbre* (*asperedumbre*, *firmedumbre*, *limpedumbre*, *soledumbre*) sucumbieron frente a sus competidores en la mayoría de los casos (*aspereza*, *firmeza*, *limpieza*, *soledad*). Como apunta Dworkin (1989: 337) «since most Old Spanish suffixes display canonical shape VCV, the heavy cluster *-mbr-* may have rendered *-dumbre* unappealing to speakers».

Sin embargo, en todos los casos existen excepciones que van en contra de las tendencias señaladas, por lo que cabría aportar más datos sobre la relevancia del plano fonético-fonológico en la evolución de las situaciones de rivalidad afijal, es decir, demostrar «hasta qué punto las palabras de estructura sencilla y breve han alcanzado una posición preferente como para provocar la pérdida de los derivados rivales con mayor número de sílabas» (García Gallarín 2018: 518).

Los factores morfológicos y sintácticos refieren a las restricciones que poseen algunos afijos y que los hacen (in)compatibles con las propiedades morfológicas y sintácticas de sus bases. Por un lado, un determinado afijo puede rechazar bases que se hayan formado con la adjunción de otro afijo. Es el caso del sufijo *-ción* que no admite bases verbales previamente sufijadas con *-ecer* (**envejeción*, **florección*), restricción que no posee su sufijo rival *-miento* (*envejecimiento*, *florecimiento*). Por ello, este tipo de restricción afecta a la aparición de una rivalidad. Es decir, es muy probable que no haya una situación de competencia en la que uno de los derivados viole una de estas restricciones morfológicas o sintácticas de los afijos. Sin embargo, en ocasiones es posible que la rivalidad se produzca a pesar de la existencia de una restricción de este tipo. Por ejemplo, según el estudio de Buenafuente de la Mata y Raab (2022: 51), junto a los rivales en *-ción*, se documentan ejemplos de derivados en *-ificamiento* (*falsificamiento*, *significamiento*, *verificamiento*, *dosificamiento*), a pesar de que el sufijo *-miento* no se adjunta a bases previamente sufijadas en *-ifar* (Bustos Gisbert y Santiago Lacuesta 1999: 4576). Por consiguiente, los factores internos de tipo morfológico y sintáctico pueden bloquear una rivalidad pero no siempre es un factor determinante. De todos modos, cabe tener en cuenta que, aunque se pueda hallar documentado el derivado que viola la restricción, este suele acabar desapareciendo a favor del rival que respeta las restricciones de adjunción.

Cuando hemos comentado las propiedades fonético-fonológicas, nos referíamos a la simplicidad del derivado, es decir, a su extensión a nivel fónico, como factor condicionante en la creación y evolución de una situación de rivalidad. Si observamos esa simplicidad a la luz de la morfología, la analizabilidad (Rifón 2026) o transparencia del derivado, es decir, la complejidad de su estructura morfológica puede ser también un factor a tener en cuenta. En este sentido, cuanto más transparente o más composicional sea la formación a ojos del hablante, más probabilidad tiene de crearse el derivado rival y de triunfar o conservarse frente a otro derivado menos analizable. La explicación de la creación de muchos derivados en *-miento* a pesar de existir otro en *-sión* seguramente se debió a la menor analizabilidad de estos últimos (*prensión*, *sumisión*, *suspensión*) frente a los rivales en *-miento*¹⁰ (*prendimiento*, *sometimiento*, *suspendimiento*) (Buenafuentes de la Mata y Raab 2022: 48). A la pérdida de la analizabilidad morfológica puede contribuir el desconocimiento de la base por ser esta de escaso uso o por haber desaparecido de la lengua, como sucede en *certanedad* (vs. *certeza*) y en *desnuyedad* (vs. *desnudez*), derivados de los adjetivos desaparecidos *certano* ‘cierto’ y *desnuyo* ‘desnudo’, respectivamente (ejemplos de Dworkin 1989: 337).

Por otro lado, algunos afijos son sensibles a las propiedades sintácticas de sus bases. Por ejemplo, los afijos que exigen bases verbales pueden seleccionar una determinada lectura del verbo en relación a su transitividad. Así, *-miento* suele seleccionar verbos en su acepción intransitiva pronominal o transitiva no agentiva, mientras que *-ción* no posee esta restricción (Lliteras Poncel 2002: 73). Al igual que en caso de los factores morfológicos, se documentan casos de derivados en *-miento* en los que se viola esta restricción (como *cargamiento* o *revisamiento*, véase Buenafuentes de la Mata y Raab 2022), pero en la mayoría de los casos no acaban por consolidarse en la lengua y desaparecen a favor de su derivado competidor. En definitiva, los factores internos que tienen que ver con aspectos morfológicos y sintácticos son relevantes no solo porque permiten justificar el bloqueo de una determinada rivalidad, sino también porque, en el caso de no impedir la creación del derivado rival que transgrede las restricciones morfológicas o sintácticas, contribuyen a explicar su segura desaparición (patrón con pérdida).

10 En este caso no hay triunfo del derivado más analizable, sino que se mantienen ambos.

Cuando intervienen factores semánticos, se puede producir una especialización semántica, de modo que uno de los derivados rivales asume preferentemente un significado y su rival, otro. Esta especialización semántica se observa en dobletes formados por los sufijos *-or* y *-ura*, como *frescor* y *frescura* o *amargor* y *amargura*: el derivado en *-or* se ha especializado con el sentido físico del adjetivo base (*amargo* = sabor) mientras que el derivado en *-ura* refiere al valor abstracto o metafórico de ese mismo adjetivo (*amargo* = afligido). Como se puede observar, la especialización semántica se produce en este caso a partir de la selección por parte del sufijo de uno de los significados que posee la base.¹¹ En estos casos, la rivalidad se mantiene, pues siguen compartiendo el significado (en el ejemplo, ‘cualidad de X’), aunque la acepción específica expresada por la base sea distinta en determinados contextos. Esta especialización explica en algunos casos que se haya mantenido el doblete hasta la actualidad.

También el comportamiento general del patrón derivativo en el que se inserta el derivado desde el punto de vista semántico puede explicar la aparición o evolución de una situación de competencia afijal. Por ejemplo, un gran número de derivados en *-eza* denota cualidades asociadas a juicios de valor, sean positivos (*belleza*, *enteresa*, *franqueza*, *nobleza*, *pureza*) o negativos (*bajeza*, *flaqueza*, *rudeza*, *torpeza*). Sin embargo, el sufijo *-ez* se emplea para designar cualidades humanas negativas, relacionadas con la edad o defectos físicos (*desfachatez*, *pesadez*, *mudez*, *niñez*) (Rainer 1993: 505, pero hay excepciones como *esbeltez*, *exquisitez*, cf. RAE y ASALE 2009: § 6.2.f). En el caso de que se forme un derivado en *-ez* en competición con otro en *-eza*, si la referencia es positiva, será más probable que sea el derivado en *-eza* el que triunfe o simplemente se bloquee la formación del derivado en *-ez*. Por ejemplo, *grandez* ha quedado relegado por su competidor *grandeza*. En otros derivados, este hecho ha provocado la conservación de los competidores a partir de su especialización semántica. Por ejemplo, *delicadeza* es un rasgo positivo (finura, ternura), mientras que *delicadez* hace referencia a cualidades negativas (escrupulosidad, indolencia o debilidad).

11 También se puede seleccionar entre voces homónimas como en *disección* (de *disecar*¹ ‘seccionar’) y *disecamiento* (de *disecar*² ‘secarse algo’) (véase Buenafuente de la Mata y Raab 2022: 54).

En otras ocasiones, en cambio, no hay una especialización semántica, sino que uno de los derivados tiene un significado específico o lo adquiere a lo largo del tiempo, de modo que es el único de los vocablos en competencia con esa acepción. Por ejemplo, *pronunciamiento* posee el sentido de ‘alzamiento’ que no tiene su rival *pronunciación*; y *pronunciación*, el significado de ‘articulación de palabras’ que no posee su competidor en *-miento*. Asimismo, *reparación* tiene el significado de ‘desagravio’, que no comparte con *reparamiento*, y *longura* tiene el valor de ‘transcurso considerable de tiempo’ que no presenta *longitud*. La existencia de un significado diferencial puede justificar la permanencia de estos dobletes en la lengua a lo largo del tiempo, pero, cuando el derivado tiene ese significado específico, no habría situación de rivalidad. En este sentido, cabe tener en cuenta que no todo derivado en el que se incorpora un sufijo a una misma base representa un caso de rivalidad entre afijos. Es esencial para que haya competencia afijal que compartan o hayan compartido al menos un significado. De igual modo, ejemplos como *granar* ‘producir o desarrollar el grano’ y *granear* ‘esparcir el grano’ o *grosura* ‘sustancia crasa o mantecosa’ y *groseza* ‘cualidad de grueso’ no constituyen casos de rivalidad afijal.

No obstante, los derivados pueden mostrar una evolución semántica de manera que en el transcurso del tiempo pueden deshacer la rivalidad desarrollando un significado específico y único o, contrariamente, puede generarse dicha rivalidad. Por ejemplo, algunos derivados con el sufijo *-ear*, que competían con sus rivales en *-ar* en determinadas épocas, introducen un matiz en su significación que tiene que ver con la reiteración o con un valor frequentativo, habitualmente asociado a este sufijo. De este modo, *martillear*, que compartía significado con *martillar* (véase *DRAE* 1925: s.v.),¹² acaba por incorporar ese matiz de repetición a su significación (‘dar repetidos golpes con el martillo’, véase *DRAE* 1970: s.v.), que no tiene *martillar*. Contrariamente, *apuñar* y *apuñear* tenían significados distintos: ‘coger una cosa con la mano’ y ‘dar de puñadas’, respectivamente (véase *Autoridades* 1726). Con el transcurso del tiempo, *apuñar* adoptó también el significado de ‘dar de puñadas’ (véase *DRAE* 1925), de modo que se crea con el tiempo la rivalidad entre estos dos derivados, al pasar a compartir uno de sus valores. En definitiva, el factor

12 Todas las referencias a los diccionarios académicos se han extraído del *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (NTLLE).

semántico es esencial no solo para explicar la evolución de la rivalidad a lo largo del tiempo, sino también para identificar cuándo los afijos del mismo patrón derivativo que comparten bases están reflejando realmente una situación de competencia.

Otro factor condicionante puede ser de tipo léxico, de modo que la evolución de una rivalidad puede estar influida por la existencia de otra palabra que no participa directamente en la competición. Por ejemplo, la necesidad de evitar confusiones con otras palabras puede repercutir en la evolución de una rivalidad. García Gallarín (2018: 517) señala a este respecto que «la variación morfológica entre *ardor* y *ardura* se resuelve con la pérdida del segundo derivado, evitándose así la confusión con el derivado de *arduo*». De igual modo, el hecho de no poder documentar *corteza* como derivado de cualidad de *corto*, seguramente es debida a su coincidencia formal con el sustantivo que designa la capa exterior de ciertos frutos y alimentos.

Finalmente, no hay que desechar el influjo de la analogía en la evolución de las rivalidades afijales. Así, es muy probable que en la pérdida del derivado *rictad* (documentado en el *Poema de Mio Cid* y en *Berceo*) frente a *riqueza* estuviera motivado por la analogía con respecto al triunfo de *pobreza* frente a *pobredad* o que no se crearan derivados rivales para *locura* formados con otros afijos (**loqueza*, **loquedad*, **loquedumbre*) por la presión analógica de *cordura* (que no posee derivados rivales documentados con ninguno de los sufijos *nomina qualitatis*) (Dworkin 1989: 337 y 338).

2.3.2. Factores externos

Los factores externos tienen que ver con los tres parámetros variacionales: variación diacrónica, variación diatópica y variación diastrático-diafásica. Estas tres esferas, como se va a demostrar, pueden contribuir a explicar el sentido de la evolución de una determinada rivalidad afijal.

Cuando nos referimos a la variación diacrónica en este caso, aludimos a dos aspectos: en primer lugar, al origen del derivado, es decir, a si este es de procedencia culta o patrimonial, y, en segundo lugar, a la cronología del vocablo (en términos de primera documentación) y de vigencia de uso (si se considera anticuado). Por ejemplo, en muchos de los dobletes

formados por los sufijos *-ción* y *-miento* se acaba imponiendo el derivado en *-ción*, dado que las formas en *-miento* se consideran anticuadas (Lüdtke 1978: 278) y las formas en *-ción*, en cambio, son cultas pues se remontan al latín. Obsérvese el caso del doblete *nutrición-nudrimiento*:

Tabla 4. Evolución de la rivalidad entre *nudrimiento* y *nutrición*

	<i>Nudrimiento</i>	<i>Nutrición</i>
Siglo xiii	3/3	0
Siglo xiv	44/6	0
Siglo xv	218/28	3/1
Siglo xvi	65/6	58/11
Siglo xvii	0	20/12
Siglo xviii	0	22/13
Siglo xix	0	253/44
Siglo xx	0 ¹³	430/95

Nudrimiento es el derivado más antiguo y más usado hasta el siglo xv, centuria en la que aparecen los primeros ejemplos de *nutrición* y que coincide con la época de entrada de cultismos en el léxico del español. El siglo xvi supone el momento de mayor competencia entre los dos derivados, situación que se resuelve en el siglo xvii a favor de la variante culta en *-ción* que no solo acaba por suprimir a su rival, sino que aumenta su frecuencia de uso hasta la actualidad.

No siempre la forma culta acaba imponiéndose o las formas más antiguas son las que no triunfan. Por ejemplo, el doblete *turpitud-torpeza* muestra que la forma culta *turpitud*, de escasa aparición en el CDH (12 casos en 7 documentos) y documentada a finales del siglo xv, ha sucumbido frente a *torpeza*, la forma patrimonial y más antiguamente documentada (2^a mitad del siglo xiv) y extendida. Por consiguiente, en el análisis de las rivalidades afijales hay tener muy presente no solo «hasta qué punto la introducción de cultismos contribuyó a que estas pérdidas léxicas se acelerasen», sino

13 Hay dos ejemplos de *nudrimiento* y *nutrimento*, pero están en una obra de lingüística que precisamente refiere al empleo en el español antiguo de estas dos formas. Por este motivo, no las hemos contabilizado.

también si las voces cultas son más resistentes sobre todo en ciertas épocas, «cuando ciertos autores de los siglos xv y xvi rescataron del latín clásico los elementos que el romance necesitaba» (García Gallarín 2018: 565).

En ocasiones, la rivalidad se resuelve por factores relacionados con la variación diatópica. Un ejemplo es el de los derivados *forcejar* y *forcejear*. Como se puede observar en la tabla 5, los dos verbos entran en español tardíamente: *forcejar* se recoge a finales del siglo xv (*Coplas de Vita Christi*, Fray Íñigo de Mendoza, 1467-1482) y *forcejear* a principios del siglo xvi (*Cartas de relación*, Hernán Cortés, 1519), según datos del CDH. La competencia entre ambos derivados se sitúa entre los siglos xvi y xix, si bien su frecuencia de uso ha variado en estos siglos: *forcejar* se muestra como el derivado verbal predominante en los siglos xvi, xvii y xviii, pero en el xix se produce un cambio de tendencia al pasar a ser *forcejear* la forma más usada con diferencia. Este predominio del derivado en *-ear* frente a su rival en *-ar* se ha mantenido hasta la actualidad. Si bien la evolución experimentada por estos dos derivados rivales parece mostrar el patrón con conservación (aunque la frecuencia de *forcejear* es aplastante), la rivalidad existente en la actualidad, que parte del siglo xx,¹⁴ está condicionada por factores diatópicos: todos los casos hallados en el CORPES de la variante en *-ar* se documentan en el español americano, por lo que se podría suponer que esta forma ha quedado restringida diatópicamente o se ha dialectizado (término usado por García Gallarín 2018).

Tabla 5. Evolución de la rivalidad entre *forcejar* y *forcejear*

	<i>Forcejar</i>	<i>Forcejear</i>
Siglo xv	6/5	0
Siglo xvi	74/38	19/17
Siglo xvii	90/58	27/22
Siglo xviii	32/21	17/12
Siglo xix	21/19	137/89
Siglo xx	8/8	590/384
Siglo xxi¹⁵	17/15	857/643

14 Solo un caso de los 8 hallados en el corpus pertenece a España.

15 Los datos del siglo xxi se han extraído del CORPES XXI.

Finalmente, el factor que condiciona la evolución de una rivalidad puede tener que ver con aspectos relacionados con el registro o el nivel de lengua. En el caso del análisis de las rivalidades afijales desde la perspectiva diacrónica tiene un peso importante la tipología textual, de modo que cabe tomar en consideración si el tipo de texto ha sido un factor que ha influido en la evolución de la competencia.¹⁶ Por ejemplo, en relación con la rivalidad entre *tristor*, *tristura* y *tristeza*, Santiago Lacuesta (1992) afirma que tanto *tristor* como *tristura*, derivados posiblemente no creados en español sino tomados como préstamo, se hicieron frecuentes en español medieval gracias a su empleo circunscrito a la poesía cancioneril.¹⁷ «Fuera de ese ámbito nunca estuvieron en condiciones de competir con la herencia latina, *tristeza*, [...] y que sería, al fin, única supervivencia de la terna» (Santiago Lacuesta 1992: 1348). Este uso restringido diafásicamente y la gran generalización de su competidor provocaron finalmente la pérdida tanto de *tristor* como de *tristura*.¹⁸

Otro ejemplo de influencia de tipo diafásico en la evolución de una determinada situación de rivalidad es la de los textos científico-técnicos (aspecto que se une a la habitual preferencia por el derivado culto, como hemos comentado). De hecho, «en determinadas áreas de conocimiento la formación de la nomenclatura científica y su posterior popularización ha provocado la dialectalización o la muerte de las correspondientes voces patrimoniales» (García Gallarín 2018: 517), como ha sucedido con *hemorragia* frente a *sangramiento*, por ejemplo.

16 La posible influencia de la tipología de los textos en la evolución de situaciones de rivalidad también la pone de manifiesto Raab (2022: 15) en su estudio sobre los sufijos *-ción* y *-miento* en el corpus DICCA-XV al señalar que es mucho más probable que los textos jurídicos administrativos documenten los derivados en *-ción*, mientras que es ligeramente más probable atestiguar el derivado en *-miento* en textos técnico-científicos/doctrinales o novedescos y poéticos.

17 Esta variación morfológica permitía mayores posibilidades en posición de rima, lo que favoreció también el mantenimiento de esta rivalidad en esta tipología textual.

18 *Tristura* se emplea en la actualidad, pero su uso está restringido dialectalmente (Asturias, Argentina, según señala el DECH).

3. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha tratado de cubrir un vacío existente en cuanto al análisis de las rivalidades afijales desde el punto de vista histórico: el establecimiento de unas pautas metodológicas para su estudio. De este modo, como se ha demostrado, la investigación de las situaciones de competencia afijal diacrónica se debe articular siguiendo tres ejes. En primer lugar, cabe conocer cuál es el funcionamiento de los afijos implicados en la lengua latina y determinar si la situación de competencia se remonta a la lengua clásica (conurrencia etimológica) o si se produce una situación de competencia asíncrona (los derivados se documentan en épocas distintas) o sincrónica (los derivados se generan en el mismo periodo dentro del romance). Esta propuesta de tipología de concurrencia de afijos desde la perspectiva histórica contribuye a arrojar luz sobre el origen y evolución que experimenta la rivalidad entre afijos y comprender mejor su funcionamiento actual.

En segundo lugar, es evidente que el establecimiento de una cronología entre los derivados en competencia no es suficiente para explicar la evolución de las situaciones de rivalidad. Por este motivo, se debe también tener en cuenta los dos patrones de evolución que se pueden producir: el patrón con pérdida y el patrón con conservación. Aunque las situaciones de competencia de derivados suelen simplificarse (sobre todo aquellas que poseen tres o cuatro derivados), lo cierto es que la existencia de dobletes rivales es innegable. El estudio de las rivalidades a partir de estos dos patrones evidencia, precisamente, que lo más frecuente en la lengua es el mantenimiento de los dobletes, si bien existen evidentes diferencias según los afijos implicados. El establecimiento de los patrones aquí propuestos constituye el punto de partida para una investigación más profunda en relación con la poca resistencia de ciertos afijos a sucumbir en situaciones de rivalidad (por ejemplo, los sufijos *-dumbre* o *-eza*) y a la fortaleza de otros que tienden más a mantenerse a lo largo del tiempo (*-ura*, *-ción*, *-ez*).

Finalmente, la investigación de la evolución de la rivalidad afijal desde el punto de vista histórico no es completa si no se efectúa un análisis, es decir, si no se explica con argumentos dicha evolución. En este trabajo se han evidenciado cuáles son los factores tanto internos (fonético-fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos y léxicos)

como externos (diacrónicos, diatópicos y diastrático-diafásicos) que permiten, por separado o conjuntamente, explicar la creación y el desarrollo de la rivalidad entre derivados con afijos rivales y que da como resultado el mantenimiento de la competencia o su resolución a partir de la pérdida de uno o de varios de ellos. Se ha puesto de manifiesto también el factor determinante que es el significado de los derivados, pues la rivalidad solo se da en aquellos casos en los que hay sinonimia (si bien hay que tener en cuenta que existe la posibilidad de que esta sinonimia desaparezca o se genere a lo largo del tiempo).

En definitiva, este trabajo deja muchos terrenos por explorar en relación con la investigación desde el punto de vista histórico de las rivalidades afijales para que realmente haya un avance en el conocimiento del funcionamiento y disponibilidad de los afijos en la morfología léxica histórica, pero la propuesta metodológica efectuada aquí quiere servir como hoja de ruta para iniciar ese camino.

AGRADECIMIENTOS

La presente investigación ha sido financiada con una ayuda del MICINN (PID2021-123617NB-C41 y PGC2018-094768-B-100) y de la Generalitat de Catalunya (2021 SGR 00157).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez de Miranda, Pedro. 2008. Las discontinuidades en la historia del léxico. En Concepción Company y José G. Moreno de Alba (coords.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. 1, 1-44. Madrid: Arco/Libros.
- Aronoff, Mark. 1976. *Word Formation in Generative Grammar*. Massachusetts: MIT.
- Batllori Dillet, Montserrat. 1998. Derivación y diacronía. *Estudi General* 17: 111-143.

- Batllori Dillet, Montserrat. 2015. La parasíntesis a la luz de los datos históricos de los verbos en *a*- y *-escer*. En José M^a García Martín (dir.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. I, 659-672. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina y Matthias Raab. 2022. Variación morfológica en el siglo XIX: rivalidad y bloqueo de los sufijos *-ción* y *-miento*. *Iberoromania* 95(1): 40-60.
- Buenafuentes de la Mata, Cristina. En prensa. Variación morfológica y rivalidad afijal: competencia de los sufijos verbalizadores *-ar* y *-ear* en la historia del español. En *Actas del XII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Universidad de León, 16-19 de mayo de 2022)*.
- Bustos Gisbert, Eugenio y Ramón Santiago Lacuesta. 1999. La derivación nominal. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol II, 4505-4594. Madrid: Espasa Calpe.
- [CDH] Real Academia Española. *Corpus del Diccionario Histórico de la Lengua Española*. <https://apps.rae.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>
- Campos Souto, Mar. 2008. Morfología genética y etimología: los cruces léxicos. En Pilar Garcés (coord.), *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, 41-63. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- [CORPES XXI] Real Academia Española. *Corpus del español del siglo XXI*. <https://apps2.rae.es/CORPES>
- [DCECH] Corominas, Joan. 1980-1991. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Con la colaboración de José Antonio Pascual. Madrid: Gredos.
- Dworkin, Steven N. 1989. Studies in Lexical Loss: The Fate of Old Spanish Post-adjetival Abstracts in *-dad*, *-dumbre*, *-eza*, and *-ura*. *Bulletin of Hispanic Studies* 66: 335-342.
- Dworkin, Steven N. 2018. Suffixal Rivalries in Medieval Spanish: Preliminary Observations on the Fate of Old Spanish Deverbal Abstract Nouns in *-miento*. *Estudios de Lingüística del Español* 39: 205-212.

- Eberenz, Rolf. 1998. *Tornar-volver y descender-bajar*, orígenes de dos relevos léxicos. En Claudio García Turza *et al.* (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, 109-126. Madrid: Arco/Libros.
- Felíu Arquiola, Elena. 2017. Formación de palabras y variación: algunas reflexiones a partir de ejemplos del español. *Hispania* 100(4): 509-521.
- García Gallarín, Consuelo. 2018. *Diccionario histórico de la morfología del español*. Madrid: Guillermo Escolar Editor.
- Garriga Escribano, Cecilio. 2003. Aspectos de la adaptación de la nueva nomenclatura química al español (siglos XVIII y XIX). *Panace@* IV(11): 36-49.
- Lliteras Poncel, Margarita. 2002. Concurrencia histórica de los derivados en *-ción* y *-miento*. En Joaquín García-Medall (coord.), *Aspectos de morfología derivativa del español*, 69-77. Lugo: Tris Tram.
- Lüdtke, Jens. 1978. *Prädikative Nominalisierungen mit Suffixen im Französischen, Katalanischen und Spanischen*. Tübingen: Niemeyer.
- Malkiel, Yakov. 1988. A cluster of (Old) Portuguese Derivational Suffixes: *-ece*, *-ice*, *-ez(a)*, Viewed in Relations to their Spanish Counterparts. *Bulletin of Hispanic Studies* 65: 1-19.
- Malkiel, Yakov y Edward F. Tuttle. 1991. Contrasting patterns of growth of the Latin suffix *-ITIES* in Italo- and Hispano-Romance. *General Linguistics* 31: 67-100.
- [NTLLE] Real Academia Española. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. <https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtlle>
- Pena Seijas, Jesús. 2003. La relación derivativa. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 17: 505-517.
- Pena Seijas, Jesús. 2004. Morfología de los nombres de calidad derivados. *Verba* 31: 7-42.
- Penny, Ralph. 1987. Derivation of Abstracts in Alfonsine Spanish. *Romance Philology* XLI(1): 1-23.
- Pharies, David. 2002. *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.

- Pujol Payet, Isabel (ed.). 2013. *Formación de palabras y diacronía*. A Coruña: Universidade da Coruña (Anexos *Revista de Lexicografía*, 19).
- Raab, Matthias. 2015. Los sufijos *-dad*, *-tad*, *-icia*, *-eza*, *-ez*, *-tud* y *-dumbre* en voces neológicas del castellano oriental del siglo XV. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 29: 299-318.
- Raab, Matthias. 2022. La rivalidad entre *-ción* y *-miento* en el romance castellano-aranés del siglo XV: una aproximación a la morfología léxica desde la dialectología histórica. *Zeitschrift für romanische Philologie* 138(2): 1-32.
- Rainer, Franz. 1993. *Spanische Wortbildungslahre*. Berlin: De Gruyter.
- Real Academia Española (RAE) y Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). 2009. *Nueva gramática de la lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Rifón Sánchez, Antonio. 2016. Bloqueo y competición entre sufijos en la formación de sustantivos adjetivales del español. En Cristina Buenafuente, Gloria Clavería e Isabel Puyol (eds.), *Cuestiones de morfología léxica*, 35-62. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Rodríguez Ponce, M.ª Isabel. 1999. La competencia entre *super-* y *mega-* en español actual. *Anuario de Estudios Filológicos* XXII: 359-371.
- Santiago Lacuesta, Ramón. 1992. Derivados en *-or* y en *-ura* en textos medievales. En Manuel Ariza (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, 1337-1353. Madrid: Arco/Libros.
- Wright, Roger. 2004. El romance: ¿nuevo sistema, o nueva colección de rasgos? *Aemilianense* I: 665-687.
- Zacarías-Ponce de León, Ramón. 2010. Esquemas rivales en la formación de palabras en español. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile* 22: 59-82.
- Zacarías-Ponce de León, Ramón. 2016. *Rivalidad entre esquemas de formación de palabras*. México: Universidad Autónoma de México.